



ESTACIÓN EXPERIMENTAL
AGROINDUSTRIAL
OBISPO COLOMBRES
Salvador I. Alfaro



Editorial

Con el presente número cerramos el Volumen 38 de esta revista. Como siempre, sobre el final del año calendario transcurrido. Hacerlo con una nota en tapa cuyo título es una advertencia puede parecer inoportuno, dada la habitual condescendencia con la que solemos hacer nuestros balances y celebrar la llegada de un nuevo año. Esta vez, sin embargo, sugerimos tomarla –a la advertencia– como una señal de esperanza. No es la primera vez que lo decimos aquí: lo que viene depende, en gran medida, de lo que sepamos y logremos hacer. Por eso, de nada hubiera servido enfatizar el alerta en este caso, si no hubiéramos tenido un subtítulo con el que responder.

No nos faltan, vale aclarar, motivos para mirar con satisfacción el pasado inmediato. Aun las posibles omisiones o errores en los que habremos incurrido podrían formar parte del aprendizaje útil para un mañana mejor. Tampoco nos faltan razones que sustenten los buenos augurios que por supuesto dedicamos a nuestros lectores. Pero la agricultura, lo sabemos, no se toma vacaciones. La naturaleza, menos.

La caña de azúcar anduvo bien, los cultivos de verano están en su momento de despegue, durante el año nuevas alternativas –el kiwi, o las trufas, por ejemplo– han comenzado a ser adoptadas por emprendedores locales, las perspectivas de desarrollo agroenergético regional van perfilándose positivamente y, en la EEAOC por lo menos, se ha prosperado en el impulso a iniciativas innovadoras destinadas a la mejora del desarrollo agroindustrial. De todo esto hay mucho para contar, comentar y discutir y nos complace desde esta revista estar en disposición para seguir haciéndolo. Aquí encontrará el lector, como siempre, muestras de esa preocupación nuestra.

En el primer número de este año poníamos en tapa una nota que titulamos “La citricultura tucumana ante un doble desafío”: la apertura de nuevos mercados para nuestra citricultura y la amenaza de una enfermedad como el Huanglongbing contrastan dramáticamente. Si elegimos despedirnos con una nueva señal de advertencia es porque nuestro deseo es que el que viene sea realmente un año mejor. Tenemos con qué.

Editor Responsable
Diciembre 2017